

EXTRACTO DEL DISCURSO DE PATRICK HENRY

23 de marzo, 1775

Nadie tiene mejor opinión que yo del patriotismo y las capacidades de los muy dignos caballeros que acaban de dirigirse a esta Cámara. Pero cada hombre ve a menudo el mismo tema desde una perspectiva diferente; expresaré mis sentimientos libremente... Por mi parte, lo considero nada menos que una cuestión de libertad o esclavitud.

No conozco otra forma de juzgar el futuro que no sea a partir del pasado. Y juzgando al pasado, deseo saber qué hay en la conducta del ministerio británico durante los últimos diez años que justifique esas esperanzas [de paz]....

Pregúntense, ¿cómo concuerda esta amable **recepción**¹ de nuestra petición con los preparativos de guerra que cubren nuestras aguas y oscurecen nuestra tierra? ¿Son necesarias las flotas y los ejércitos (de Inglaterra) para una labor de amor y reconciliación? ¿Nos hemos mostrado tan poco dispuestos a la **reconciliación**² que hay que recurrir a la fuerza [británica] para recuperar nuestro amor? No nos engañemos, señores. Se trata de instrumentos de guerra... Están destinados a nosotros: no pueden estar destinados a nadie más. Se envían para atarnos y encadenarnos con esas cadenas que el **ministerio británico**³ lleva tanto tiempo forjando. ¿Y qué tenemos para oponernos? ¿Intentamos argumentar? Señores, llevamos los últimos diez años intentándolo.

Señores, hemos hecho todo lo posible para evitar la tormenta que se avecina. Nuestras peticiones han sido despreciadas; nuestras protestas han provocado más violencia e insultos; nuestras súplicas han sido ignoradas; y hemos sido rechazados, con desprecio, ¡desde los pies del trono!

En vano, después de todo esto, podemos albergar la ilusión de la paz y la reconciliación. Ya no hay lugar para la esperanza. Si queremos ser libres, ¡debemos luchar! Lo repito, señores, ¡debemos luchar!

¹ respuesta

² reparar la relación con Gran Bretaña

³ Parlamento y rey George

Nos dicen, señor, que somos débiles, incapaces de enfrentarnos a un **adversario**⁴ tan **formidable**⁵. Pero, ¿cuándo seremos más fuertes? ¿Será la semana que viene, o el año que viene? ¿Será cuando estemos totalmente desarmados y haya un **guardia británico apostado en cada casa**⁶?

Señor, no somos débiles si hacemos un uso adecuado de los medios que el Dios de la naturaleza ha puesto en nuestro poder. Millones de personas, armadas en la causa sagrada de la libertad, y en un país como el que poseemos, son invencibles para cualquier fuerza que nuestro enemigo pueda enviar contra nosotros. Además, señor, no lucharemos solos en nuestras batallas. La batalla, señor, no es solo para los fuertes; es para los vigilantes, los activos, los valientes. Además, señor, no tenemos opción. Si fuéramos tan viles como para desearlo, ahora es demasiado tarde para retirarnos de la contienda. ¡No hay retirada sino en la **sumisión**⁷ y esclavitud! ¡Nuestras cadenas están forjadas! ¡Su ruido se oye en las **llanuras de Boston**⁸! La guerra es inevitable, ¡que venga! Lo repito, señor, que venga.

Los caballeros pueden gritar “Paz, paz”, pero no hay paz. ¿Por qué permanecemos aquí **ociosos**⁹? ¿Es la vida tan querida, o la paz tan dulce, como para comprarlas al precio de las cadenas y la esclavitud? No sé qué camino tomarán los demás; pero en cuanto a mí, ¡dame libertad o dame muerte!

Fuente:

Henry, P. (1775). Patrick Henry, give me liberty or give me death. *18th Century documents collection*. Avalon Project: Yale Law School. Recuperado de: http://avalon.law.yale.edu/18th_century/patrick.asp

⁴ enemigo

⁵ poderoso

⁶ les recuerda la Ley de Acuartelamiento de 1774, que obligaba a los colonos a alojar y alimentar a los soldados británicos

⁷ rendirse

⁸ probablemente se refiere a la Masacre de Boston

⁹ hacer nada